

Cómo citar en APA: Valdés García, M. (2024). El recurso retórico del “lugar común” (κοινὸς τόπος) en Basilio de Cesarea. *Cuestiones Teológicas*, 51(115), 1-21. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v51n115.a03>
Fecha de recepción: 28.09.2023 / Fecha de aceptación: 18.12.2023

EL RECURSO RETÓRICO DEL “LUGAR COMÚN” (κοινὸς τόπος) EN BASILIO DE CESAREA

The rhetorical device of the “commonplace” (κοινὸς τόπος) in Basil of Caesarea¹

DRA. MARÍA ALEJANDRA VALDÉS GARCÍA² 

Resumen

Este escrito aborda el recurso del “lugar común” con el objetivo de demostrar la factura retórica utilizada por Basilio de Cesarea en dos homilías sobre la avaricia. Procedemos en su desarrollo a través de tres tiempos: 1) Desambiguación de “lugar común”, 2) La teoría retórica griega y 3) El “lugar común” en Basilio de Cesarea. A través de estos apartados, se explica el recurso en la teoría retórica griega y se comprueba el dominio de la estructura y su argumentación por parte de Basilio. Para ello, se ejemplifica la elaboración en “Homilia in illud: Destruam horrea mea et maiora aedificabo” (HDestr. 7) y “Homilia in divites” (HDiv. 6). El “lugar común” es, entre los ejercicios preparatorios, uno de los más complejos en cuanto al discernimiento de los lugares de argumentación, por ello nos basamos en la teoría retórica de los *Progymnasmata*, que facilita la comprensión por su sencillez y agiliza la comparación de las estructuras tanto en el pensamiento profano como en el cristiano. A su vez, los rétores antiguos nos comprueban que el “lugar común” equivale a una amplificación. Los cuadros comparativos resumen, en una visión de conjunto, los resultados que certifican que, aunque cada homilía es de distinta factura, prevalecen los esquemas de los rétores Teón y Pseudo Hermógenes, a la vez que evidencian la originalidad del orador. No existen estudios retóricos de este recurso sobre nuestro autor, por lo que esperamos que esta aportación dé pie a escritos semejantes.

- 1 Conferencia presentada en el Congreso Latinoamericano y del Caribe de Estudios Patrísticos: desde las fuentes del cristianismo, iluminar nuestro presente, llevado a cabo del 27 al 29 de septiembre de 2023 en la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- 2 Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: mariavaldes@filos.unam.mx.

Palabras clave

Lugar común; κοινὸς τόπος; Argumentación; Retórica; Basilio de Cesarea; Homilía; Avaricia; Teón de Alejandría; Ps. Hermógenes; *Progymnásmata*.

Abstract

This paper deals with the resource of the “common place” with the aim of demonstrating the rhetorical invoice used by Basil of Caesarea in two homilies on greed. We proceed in its development through three stages: 1) Disambiguation of “commonplace”, 2) The Greek rhetorical theory and 3) The “commonplace” in Basil of Caesarea. Through these sections, the resource in Greek rhetorical theory is explained and Basil’s mastery of the structure and its argumentation is verified. To this end, the elaboration is exemplified in “Homilia in illud: Destruam horrea mea et maiora aedificabo” (HDestr. 7) and “Homilia in divites” (HDiv. 6). The “common place” is, among the preparatory exercises, one of the most complex in terms of discerning the places of argumentation, which is why we rely on the rhetorical theory of the Progymnasmata, which facilitates understanding by its simplicity and speeds up the comparison of structures in both profane and Christian thought. In turn, the ancient rhetoricians prove to us that the “commonplace” is equivalent to an amplification.

The comparative tables summarize, in an overall view, the results that certify that, although each homily is of a different style, the schemes of the rhetors Theon and Pseudo Hermogenes prevail, and at the same time they evidence the originality of the orator. There are no rhetorical studies of this resource on our author, so we hope that this contribution will give rise to similar writings.

Key words

Common place; κοινὸς τόπος; Argumentation; Rhetoric; Basil of Caesarea; Homily; Avarice; Theo of Alexandria; Ps. Hermogenes; *Progymnásmata*.

Introducción

El tema de la argumentación del lugar común en Basilio de Cesarea está basado en mi experiencia con la traducción del texto original griego de sus *Homilias diversas*.³ El estudio de este recurso retórico, muy presente en la estructura de muchas de sus homilías, no se ha abordado como recurso exento quizá debido a su complejidad. Lo primero que nos preguntamos al haber recibido

3 Aún no contamos con alguna edición crítica del total de las *Homilias diversas*; sin embargo, de las homilías sobre la avaricia, es decir, “Destruiré mis graneros y los construiré mayores” (HDestr. 7) y “Contra la riqueza” (HDiv. 6), de las que haré uso en este escrito, sí hay una versión editada por Courtonne (Basile, 1935), basada en los manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de Francia.

Basilio una educación clásica es si sigue las estructuras y la teoría retórica de la escuela griega de su momento. Pregunta que quedará despejada a lo largo del examen de dos de sus homilías sobre la avaricia: “Homilía sobre Destruiré mis graneros y los construiré mayores” (HDestr. 7) y “Homilía contra la riqueza” (HDiv. 6), ya que para el efecto se hará uso de la teoría retórica de los manuales escolares titulados *Progymnasmata* o *Ejercicios preparatorios*, debido a la facilidad de comprensión con que presentan los lugares del proceso argumentativo, el cual es abarcable a simple vista en los cuadros comparativos que resumen la elaboración enseñada en la escuela griega y la originalidad que aporta Basilio a la estructura tradicional.

El escrito será desarrollado en tres tiempos. En primer lugar, se desambigua la idea de “lugar común” para evitar confusiones sobre el contenido, después se abordará la teoría retórica antigua y, en tercer lugar, se ejemplificará la aplicación del recurso retórico en dos homilías basilianas, ciéndonos únicamente a los dos opúsculos mencionados y en ese orden.

1) Desambiguación de “lugar común”

Al escuchar “lugar común”, se piensa en términos manidos hasta el cansancio, episodios recurrentes, frases esperables y un largo etcétera respecto a temas muy gastados, conocidos por todos y, por ello, también llamados clichés, tópicos o “lugares comunes”. Veamos un breve ejemplo.

Muchos escritores podríamos citar a Cervantes, a sor Juana Inés de la Cruz y a un sinfín de autores entre los de habla hispana que hablan de la semejanza de la muerte con el sueño, utilizando cada autor su inventiva, su inspiración y aportando un tratamiento novedoso a este tema, pero solo el vocablo mismo da para mucho. En gran parte de Latinoamérica existe una manifiesta “necrofilia” en el sentido etimológico de la palabra –entendiendo esto como “reverencia cultural hacia la muerte”, al grado de incluso llamarla “santa”–, por ello contamos con infinitos términos populares para nombrarla: la catrina, la cierta, la flaca, la pelona, la huesuda, la dientona, la descarnada, la justa, la igualadora, la segadora, la novia fiel, la amada inmóvil y hasta la tía de las muchachas.

Con matiz poético, en una breve composición en diálogo del poeta mexicano Amado Nervo,⁴ es llamada “ignota amiga”, lo cual, dentro del contexto del poema y sin hacer mención de la muerte, se entiende muy bien. Es “ignota” porque no la ha visto en la vida, sino hasta llegado ese momento. El poema se titula “Autobiografía” y su brevedad nos permite reproducirlo completo:

4 Amado Ruiz de Nervo y Ordaz (Tepic, Jalisco, agosto 27, 1870-Montevideo, mayo 24, 1919), poeta y escritor modernista, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,
allí están mis poemas: yo, como las naciones
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,
¡oh, noble amiga ignota!, que pudiera contarte.

Allá en mis años mozos, adiviné del Arte
la armonía y el ritmo, caros al musageta,
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.
—¿Y después?
—He sufrido, como todos, y he amado.
—¿Mucho?
—Lo suficiente para ser perdonado...⁵

Baste este ejemplo para saber a qué tipo de “lugar común” me he referido. Pasemos a la segunda acepción del término.

2) El “lugar común” en la retórica griega

Este recurso retórico es llamado *koinós topos* o “lugar común” por tener todo ser humano la noción inherente del conocimiento del bien y del mal, lo que nos provee de muchos posibles argumentos.

La teoría retórica aquí expuesta está tomada de los manuales *Progymnasmata* o *Ejercicios preparatorios* por ser muy clara, debido a su carácter cien por ciento escolar.

Teón de Alejandría, rétor del siglo I d. C., autor de unos *Progymnasmata*, define el “lugar común” como “una composición amplificadora (λόγος ἀυξητικός) de un hecho reconocido ya como delito, ya como acto noble”,⁶ e incluso nos proporciona más datos: “Se llama lugar común porque ‘partiendo de él’ como de un lugar, fácilmente aportamos argumentos contra quienes confiesan ser culpables; por lo cual, algunos también lo definieron como ‘fuente’ de argumentos” (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 119).⁷ Sin embargo, otros rétores, como Aftonio de Antioquía, del

5 Nervo (1991, p. 1596).

6 Sobre lugar común y ampliación, cf. Kennedy (1971, pp. 60-72).

7 Una definición más antigua para *koinós topos*, inferida de la obra de Aristóteles, la proporciona Thionville (1983, pp. 30-35), quien sugiere que para el estagirita los lugares comunes son “propositions exprimant une vérité général” que pueden servir para probar la verdad de muchas otras proposiciones.

siglo IV, solo admiten el “lugar común” como reprobación: “Un lugar común es una composición amplificadora de los vicios propios de alguien. Se llama así por ser adecuado comúnmente para todos aquellos que tuvieron parte en la misma acción” (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 232). ¿Por qué admitir el “lugar común” solo como reprobación? Por considerar que los actos nobles conciernen a la elaboración del encomio. Conviene tener presente que Colson (1921) opina que “el sermón concebido como discurso sobre un tópico determinado es muy cercano al lugar común” (p. 153).

Varios teóricos de retórica se refieren a las partes propias de la ampliificación o αὔξησις como argumentación. Ps. Hermógenes, por ejemplo, deja claro que la finalidad del lugar común no es demostrar, sino propiamente amplificar, puesto que “el denominado lugar común contiene una ampliificación de un hecho reconocido” (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 184)⁸ y la ampliificación es un medio de intensificar la importancia cualitativa de los hechos con el fin de conmover (cf. Cicerón, 1924, pp. 252-253).

Según Cicerón, “los lugares comunes requieren mayor énfasis y ornato y mayor riqueza en la expresión y las ideas, puesto que el objetivo de las argumentaciones es hacer ver la verdad de lo que decimos, mientras que la finalidad de los lugares comunes, aunque también deben buscar la verosimilitud, es la ampliificación”.⁹ Por ello aconseja, en *La invención retórica* (Cicerón, 1997, p. 224), exagerar, ser implacable, indignarse¹⁰ y excitar la piedad con imprecaciones y patetismo.

También el autor de la *Retórica a Herenio* (1997) confirma que “lugar común” y ampliificación son equivalentes: “La *amplificatio* es el procedimiento que se utiliza para conmover a los oyentes por medio de un lugar común” (p. 159).

La *auxesis* se logra gracias a una serie de lugares argumentativos que varían en cada uno de los tres autores de *Progymnasmata* que son aquí utilizados. Notemos que ningún esquema es igual a otro. Teón se aparta de la estructura más o menos consensuada de los otros rétores, Ps. Hermógenes y Aftonio, cuyas elaboraciones son muy parecidas.

8 Sobre la diferencia entre τόπος como argumento y κοινὸς τόπος, cf. Mertner (1956, pp. 178-224); Kennedy (1963, p. 102); Pernot (1986, pp. 253-284) y Goyet (1996, pp. 58-75).

9 También en *El orador* (Cicerón, 2001) Cicerón expresa la importancia de la ampliificación: “Estas últimas (las que los mismos griegos llaman ‘auxesis’), aunque deben estar repartidas por igual en todo el cuerpo del discurso, deben abundar sobre todo en los desarrollos generales, los cuales se llaman ‘generales’ porque parecen ser los mismos en las numerosas causas, aunque deben ser específicos en cada una de ellas” (p. 83). Encontramos en las homilías ampliificaciones propiamente dichas que, aunque elaboradas con los elementos de un lugar común, sin embargo, por el hecho de no contar con la ausencia del personaje, no pueden considerarse tales. Sobre la ampliificación, cf. Deligiorgis (1971, pp. 311-318) y Malosse (2000, pp. 179-198).

10 Sobre la indignación, véase *Retórica* (Aristóteles, 1999, pp. 360-366).

El siguiente cuadro evidencia que el lugar común tiene una estructura semejante a la de un discurso, el uso de las partes argumentativas puede variar en función de los efectos de transición en la *inventio*,¹¹ es decir, el orador hará uso de los argumentos a conveniencia. Explicaremos ahora cada uno de los *topoi* siguiendo el esquema de Ps. Hermógenes.

Cuadro 1. Estructura del lugar común

Teón	Ps. Hermógenes	Aftonio
[Proemio]	Proemio(s) Argumento <i>a contrario</i> Interpretación	[Proemio] Argumento <i>a contrario</i>
Exposición del delito	Exposición del hecho	Exposición del hecho
Argumentación: intención a partir del objeto contenido comparación	Comparación Intención	Intención Comparación
contrarios circunstancias anteriores resultados/consecuencias carácter irremediable juicio de otros	Vida anterior Consecuencias	Digresión
	Rechazo de la compasión ¹² mediante <i>τελικὰ κεφάλαια</i> : legalidad justicia conveniencia posibilidad adecuación	Rechazo de la compasión / <i>τελικὰ κεφάλαια</i> : legalidad justicia conveniencia posibilidad honorabilidad consecuencias
descripción vívida	Descripción vívida Exhortación	

Fuente: elaboración propia a partir de Teón, Ps. Hermógenes y Aftonio (1991).

11 Sobre el orden de los argumentos en el lugar común, cf. Fruteau (1999, p. 174). Volkman (1963, pp. 266-271) explica el procedimiento griego del κοινὸς τόπος y su correspondiente latino, la *amplificatio*. Un estudio más reciente es el de Goyet (1996). En *Retórica a Alejandro* (Anaxímenes, 2005, pp. 225-227) y en *Retórica* (Aristóteles, 1999, p. 251 y ss.) hallamos un procedimiento semejante en el apartado relativo a la *auxesis*; entre los autores latinos, en Cicerón (1997, pp. 82-83) (*indignatio*) y *Retórica a Herenio* (1997, pp. 158-159) (*amplificatio*); para los lugares correspondientes entre esta y Teón cf. Reichel (1909, pp. 70-71).

12 O “criterio de la acción”, denominación usada en caso de ser hechos positivos, es decir, objeto de un encomio.

El proemio es opcional por ser el “lugar común” parte de un discurso completo, por lo que ya no requiere de introducción. Se sugiere, en los manuales de *Progymnasmata*, comenzar por un proemio cuando se elabora como ejercicio escolar exento, es decir, fuera de un discurso.

El argumento *a partir de los contrarios* tiene una rotundidad característica que lo coloca a la cabeza del conjunto de la argumentación, se denomina *a contrario* porque contrasta el hecho, evidenciándolo como malo, con lo cual no admite objeción. Tiene también esa posición porque así refuerza su contundencia, máxime porque precede a la enunciación del hecho; se tiene, entonces, la oportunidad de contrastar el daño sufrido con las circunstancias anteriores de la víctima.

El esquema de Ps. Hermógenes añade la *ἐπίκρισις* o *interpretación* (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 186). Este argumento no se echa de menos si llega a faltar, pero confiere redondez al asunto y predispone al auditorio, pues el orador tiene aquí la oportunidad de emitir su juicio antes de mencionar el hecho mismo.

Enseguida, Ps. Hermógenes aconseja, en el apartado de “exposición del hecho”, “exagerar su maldad” (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 186) y Aftonio prescribe exponerlo no de manera simple y llana, puesto que ya es conocido, sino decirlo “como quien provoca” (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 232), por lo que el apartado del hecho puede no estar constituido por un relato simple, sino por toda una argumentación para exaltar los ánimos.

En cuanto a la *comparación*, que puede abarcar los grados de mayor, menor o igual, Aftonio es radical y siempre propone el mayor grado para el acusado, por lo que sugiere hacer una comparación por contraste para dejar clara la gravedad del hecho cometido (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 232).

El de la intención es un apartado que se incluye casi en todos los manuales de *Progymnasmata*. Aquí Ps. Hermógenes proporciona una directriz interesante, pues designa este apartado con el vocablo *γνώμη* —el resto usa *διάνοια* (lo que implica intención o propósito)—. Este topos da la oportunidad al orador de censurar el propósito del autor del hecho.

El apartado de circunstancias anteriores, vida anterior o digresión es un argumento de peso, pues las acciones pasadas son indicio de un *ethos* permanente, es decir, se consideran como una alta posibilidad presente.

El argumento a partir de las consecuencias, que Teón enumera junto a los resultados, es listado al final de los *τελικὰ κεφάλαια*, *capitula finalia* o principios de argumentación finales en el esquema de Aftonio, lo que nos lleva a pensar en un argumento de índole definitiva para el *rechazo de la compasión* hacia el acusado. En el esquema de Teón (1991) incluso precede al argumento de

“carácter irremediable” (p. 122), acentuando así las consecuencias. Nada volverá a ser igual, por ejemplo, cuando un asesino deja a un niño huérfano y a una mujer viuda.

Una descripción puede hacer las veces de epílogo.¹³ Sobre este último punto de la argumentación propia del “lugar común” (*diatýposis*¹⁴ o *hypotyposis* [cf. Quintiliano, 1999, pp. 313-315]), el autor de la *Retórica a Herenio* juzga que es un elemento útil para la amplificación (1997, pp. 314-315), ya que es un recurso que proporciona al auditorio la ilusión de realidad. Constituye un testimonio narrado que incluso tiene la facultad de hacer sentir al espectador mismo testigo del acontecimiento y de inclinarlo, gracias a este recurso, a la credibilidad. La descripción representa la idea simplemente enunciada en el hecho. Por ello, llama la atención que únicamente Aftonio no la incluya en su proceso de argumentación.

Solo Ps. Hermógenes sugiere concluir el lugar común con una exhortación. Sobre esta, M. Patillon opina que, si la función del lugar común no es condenar, sino mostrar la gravedad del hecho, la exhortación desborda el cuadro estricto de la elaboración de un lugar común, pues provoca la *instigatio* (Aelius Theon, 1997, p. LXXII); sin embargo, la exhortación final se encuentra con relativa frecuencia en la retórica basiliiana.

En las homilías contra la avaricia los lugares comunes son previsibles, puesto que se trata de un pecado grave siempre condenable.

En cuanto a las partes del discurso donde se sugiere el uso del “lugar común”, otro rétor del siglo V, Nicolás de Mira,¹⁵ indica que es apropiado para el epílogo, puesto que busca obtener una reprobación severa en caso de actos censurables,¹⁶ pero también es posible encontrarlo en otras partes del discurso. Por ejemplo, en el exordio, donde se amplifica el acto para llamar desde el principio la atención sobre el asunto¹⁷ y para lograr, gracias a la amplificación, la *captatio benevolentiae*. En la *narratio* también está presente, puesto que es útil para encomiar o reprobar los hechos, la actividad o la profesión de quien se habla (cf. Menandro el rétor, 1996, p. 258). Como Cicerón (1924, p. 251) afirma en sus *Particiones oratorias*, podemos encontrar la amplificación en todo el cuerpo del discurso.

13 Según la teoría de Menandro el rétor (1996, p. 236) para su “discurso de invitación”. También después de argumentar la monodía, siguiendo los tres tiempos, sugiere hacer por último la descripción (p. 249).

14 Sobre este recurso para provocar la compasión, cf. Menandro el rétor (1996, p. 232); Longino (1979, p. 184) y Cicerón (1997, p. 186).

15 Existe traducción al francés de Fruteau de Laclous (1999).

16 Cf. Fruteau (1999, p. 154) y Aelius Theon (1997, pp. LXXXVII y 83, n. 413). Cicerón (2001, p. 84) aconseja que en la peroración la amplificación se haga de forma ilimitada.

17 Cf. Aristóteles (1999, p. 564) en la *Retórica*, donde advierte que tener atento al oyente es una necesidad no solo del exordio, sino de todas las partes del discurso.

En cuanto al estilo, son los latinos, Cicerón y el autor de la *Retórica a Herenio* los que hacen referencia a cuál es el apropiado para las cuestiones generales, como es el caso del “lugar común”:

Esa admirable ornamentación, gracias a la cual la elocuencia ha llegado a tan alto grado de prestigio, aparece en dos sitios [...] que son los más brillantes y, en cierta forma, los más calurosos: uno para mí, es el planteamiento de la cuestión general, a la que los griegos llaman *thesis*; la otra son las exaltaciones y amplificaciones, a las que los mismos griegos llaman *auxesis*. Estas últimas, aunque deben estar repartidas por igual en todo el cuerpo del discurso, deben abundar sobre todo en los desarrollos generales, los cuales se llaman “generales” porque parecen ser los mismos en las numerosas causas, aunque deben ser “específicos para cada una”, es decir, adecuados a ellas. (Cicerón, 2001, p. 83; cf. *Retórica a Herenio*, 1997, p. 230)

3. El “lugar común” en Basilio de Cesarea

“Homilía sobre Destruiré mis graneros y los edificaré mayores” (HDestr. 7)¹⁸ Contra el avaro (Basilio, 2007, pp. 101-113)

La homilía sobre las palabras del Evangelio según san Lucas: Destruiré mis graneros y los edificaré mayores (Lc 12, 16-18) bien podía haber sido concebida en su totalidad como un lugar común,¹⁹ pues se trata, en efecto, de la amplificación de un hecho reconocido (Teón, Hermógenes y Aftonio, 1991, p. 197): el mal uso de la riqueza por parte de un avaro cuyos argumentos son largamente desarrollados en la mayoría de los casos.

El proemio de esta homilía (Basilio, 2007, pp. 101-102) consta de una sentencia elaborada basada en un pensamiento estoico: “Es igualmente difícil conservar el alma firme en las dificultades que no conformarse a la arrogancia en la prosperidad”²⁰ y pasa enseguida a la exposición de los hechos (Basilio, 2007, pp. 102-103). Comienza con la enunciación de la frase de san Lucas objeto de esta homilía: “La tierra de un hombre rico había producido mucho, y pensaba para sí: ‘¿Qué haré? Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores’”. Basilio, después de enumerar las bondades con que el rico fue bendecido por Dios, prosigue enunciando sus actitudes negativas: no se acordó de la naturaleza común, no consideró necesario distribuir la riqueza, no tuvo en cuenta los mandamientos, no escuchó a los profetas y, por ello, cayó en la avaricia.

18 Las traducciones de Basilio son propias, cf. Basilio de Cesarea (2007).

19 En el contenido, *grosso modo*, se aprecia que subyace al esquema propio de un lugar común bajo el cual pudo ser preconcebida la *inventio*. Acaso a esta idea apunte el juicio de Colson (1921, p. 153).

20 Máxima también citada por Cicerón en *De los deberes* (1948, pp. 89-90).

A esta actitud del rico siguen las *comparaciones*, en las que vemos que sus preocupaciones lo hacen llorar y emitir las mismas quejas que al pobre:

“¿Qué haré?”, ¿quién no compadecería a un hombre tan atormentado? Desdichado por su prosperidad, compadecido por sus bienes presentes y aún más por los que espera, pues la tierra no le reporta ingresos, le produce lamentos [...] Lloro igual que los pobres, ¿no emite la misma queja el que se lamenta por indigencia?: “¿Qué haré?, ¿de qué me alimentaré?, ¿con qué me vestiré?”. También esto expresa el rico, su corazón se aflige devorado por la zozobra. Lo que hace felices a otros, al avaro lo consume, pues no disfruta con tener todo en su casa, sino que la riqueza que se derrama y desborda sus graneros le acucia el alma [...] (Basilio, 2007, p. 103)

El orador considera a los ricos semejantes a los glotones que prefieren reventar antes que compartir. Invita entonces al hombre a reconocer al dador, a imitar a José y a la tierra en su generosidad para no provocar la ira de Dios, sino para ser acogido por Él en el cielo.

A continuación, argumenta *a partir de los contrarios* (Basilio, 2007, pp. 103-106): el avaro mira el oro, pero no al hermano; reconoce el cuño de las monedas, pero ignora la necesidad del prójimo; se regocija con el oro, pero no piensa en el lamento del necesitado. Lo que tiene como resultados (Basilio, 2007, pp. 106-107) que el pobre se vea en la situación extrema de tener que vender a uno de sus hijos para no ver morir de hambre a los otros. Esta circunstancia es presentada vivamente por Basilio a través de la desgarradora etopeya de un padre desesperado:

¿Cómo poner bajo tus ojos los padecimientos del pobre? Él, después de mirar su casa, ve que no tiene oro ni nunca lo tendrá. Sus muebles y sus vestidos son como suelen ser las posesiones de los pobres: en total valen sólo unos cuantos óbolos. ¿Qué hace entonces? Torna los ojos hacia sus hijos para llevarlos al mercado y encontrar allí un recurso contra la muerte. Contempla ahora el combate entre la tortura del hambre y los sentimientos paternos: aquélla lo amenaza con la muerte más terrible, pero la naturaleza lo retiene persuadiéndolo de morir con sus hijos. Cuantas veces se resuelve, otras tantas se arrepiente. Finalmente sucumbe forzado por la necesidad y la implacable miseria. ¿Y qué cosas medita este padre?: “¿A cuál de ellos tendré que vender primero?, ¿a cuál verá con agrado el vendedor de trigo?, ¿elegiré al mayor?, pero me avergüenzo por su primogenitura; ¿quizás al más pequeño?, pero siento pena de su edad, ignorante de los sufrimientos. Éste es el vivo retrato de sus padres, aquél tiene cualidades para los estudios. ¡Terrible situación! ¿Qué hacer?, ¿de cuál de ellos podría prescindir?, ¿qué instinto bestial asumiré?, ¿cómo podré olvidar mi naturaleza? Si conservo a todos, a todos los veré consumidos por el sufrimiento; si vendo a uno, ¿con qué ojos miraré a los demás, si ya soy para ellos objeto de desconfianza?, ¿cómo viviré en mi casa si yo mismo me he privado de mi hijo?, ¿cómo podré sentarme a la mesa cuya abundancia tiene semejante precio?”. Y entre innumerables lágrimas, sale para vender al más querido de sus hijos. (Basilio, 2007, pp. 106-107)

El endurecimiento del corazón del rico (Basilio, 2007, pp. 107-108) cuya obsesión por el oro no va a saciarle nunca, aunque se desborden y se rompan sus graneros, lleva a Basilio a dar el consejo dado en la cita de *Salmos* 61, 11: "si la riqueza abunda, no apeguéis el corazón", para que haya recompensa de parte del justo juez, y a continuación nos presenta la *consecuencia* de la condena por avaricia presentada en forma de descripción (Basilio, 2007, p. 108). Esto propicia que el autor invite a tener presente el recuerdo del rico y de sus *intenciones*:

En todo momento ten presente el recuerdo del rico condenado, que anticipaba hoy el pecado del día siguiente por cuidar los bienes presentes y afligirse por los futuros, sin saber si viviría mañana. Aún no había llegado ningún necesitado y ya demostraba por adelantado su dureza. No había recogido todavía sus frutos y ya caía sobre él la sentencia de su avaricia. La tierra lo honraba con su productividad, mostrando copiosa cosecha en los campos, ostentando vides de abundantes racimos, proporcionando olivos repletos de frutos y prometiéndole todo el deleite de los productos de los árboles, pero él era duro e infructuoso; aún no tenía y ya menospreciaba a los necesitados. Sin embargo, ¡cuántos riesgos hay antes de la cosecha! Bien el granizo la abate, el calor la arrebata de entre las manos o bien la lluvia que cae a destiempo estropea los frutos. Entonces, no ruegas al Señor para que lleve a buen término su favor, sino que, al anticiparte, te haces indigno de recibir los bienes que se te muestran. (Basilio, 2007, pp. 108-109)

Basilio quiere dejar muy claros los propósitos del avaro, al que tacha de insensato, poniendo las frases en su propia boca: "Tú hablas en secreto contigo mismo, más tus palabras son examinadas en el cielo...": "*Alma mía, tienes muchos bienes en reserva. Come, bebe, disfruta cada día*" (Lc 12, 19);²¹ "*Destruiré mis graneros y edificaré otros mayores*" (Lc 12, 16); "cuando llene los nuevos graneros entonces haré participar a los necesitados"; "no tengo, no puedo dar, yo también soy pobre"; "¿a quién injurio si conservo lo mío?"; "¡hermosas son las palabras, pero más hermoso es el oro!" (Basilio, 2007, pp. 109-112), cuestiones que rebate el orador con argumentos contundentes. Por todo ello, reprocha al rico haber acumulado su tesoro a partir de infinidad de lamentos.

Apoyado en el argumento de juicios o testimonios, cuyo papel tienen en este caso las citas bíblicas como autoridad mayor (Basilio, 2007, p. 113): Mt 25, 34-36 y 41-43, el predicador pone de manifiesto cuán justa será la sentencia el día del juicio:

Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo porque estuve hambriento y me disteis de comer, sediento y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis (Mt 25, 34-36) y Apartaos de mí, malditos, a la tiniebla exterior preparada para el diablo y sus ángeles, porque estuve hambriento y no me disteis de comer, sediento y no me disteis de beber, desnudo y no me vestisteis (Mt 25, 41-43). (Basilio, 2007, pp. 112-113)

21 La inconstancia de los bienes de la fortuna son un tema diatribico. Cf. Oltramare (1926, pp. 46 y 265).

Este “lugar común” se aproxima a la argumentación propuesta por Teón. Concluye con las *exhortaciones* incluidas en el epílogo de esta homilía:

Si obedeces, los bienes prometidos en los Evangelios son evidentes; pero si desobedeces, la condena está escrita. Te ruego que evites esa prueba; toma el mejor consejo para que tu propia riqueza sea tu rescate y alcances los bienes celestiales que te están preparados, por la gracia de quien a todos nos llama a su reino; para Él es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. (Basilio, 2007, p. 113)

Hemos visto que esta homilía sobre las palabras de san Lucas “Destruiré mis graneros” está elaborada casi en su totalidad como un “lugar común” contra el avaro. Pero pasemos al segundo ejemplo.

“Homilía contra la riqueza” (HDiv. 6)

La “Homilía contra la riqueza”, al contrario que la anterior, no está estructurada como un “lugar común” único. La unidad que podría conferírsele como tal se ve interrumpida por algunas sentencias elaboradas, es decir, con argumentación propia, que, aunque son pocas, rompen el conjunto e impiden concebir la homilía como un único “lugar común”, más bien se aprecia que su argumentación procede a través de seis de ellos, elaborados de diferente manera, que van a reiterar en diversos aspectos la reprobación del hecho de no compartir la riqueza.

a) *El joven rico* (Basilio, 2007, pp. 114-115)

El primer “lugar común” en esta homilía lo encontramos en su proemio. Las partes contrapuestas dejan claro desde el principio el papel del joven rico mencionado en *Mt* 19, 16-26, que preguntaba con verdadero interés, no como los doctores de la ley: “Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?”. Este *koinós topos* sigue el modelo de Ps. Hermógenes, pues al hecho precede la interpretación o *epíkrisis* que hace el orador de la buena intención del joven rico:

Se le alaba el hecho de reconocer al verdadero Maestro, sin hacer caso de la falsa impostura de los fariseos, de la opinión de los jurisconsultos y de la turba de los escribas, y dar ese nombre al único Maestro bueno y verdadero. Sin duda, el haber manifestado como un hecho digno de cuidado el modo de alcanzar la vida eterna, también es aceptable; pero lo demás reprueba totalmente su elección: no mirar hacia el verdadero bien, sino tomar en cuenta lo que place a la mayoría; no grabar en su corazón las saludables enseñanzas del verdadero Maestro, ni haber puesto en práctica sus lecciones, sino haberse marchado descorazonado, cegado por la pasión de la codicia. (Basilio, 2007, p. 114)

El argumento *a partir de los contrarios* es lo que anuncia su carácter inconstante y la discrepancia consigo mismo: llamar a Cristo maestro, pero no ser discípulo; reconocerlo como bueno, pero desdeñar sus bondades y preguntar por la vida eterna, pero estar totalmente unido a la presente.

b) Distribución de la riqueza (Basilio, 2007, pp. 115-119)

Este *koinós topos* va a amplificar el hecho de preferir la ventaja propia al beneficio común. Dentro del argumento de *comparación*, el orador considera que el ser muy rico va en proporción a la falta de caridad, al grado de suponer que incluso es más fuerte la adhesión a las riquezas que la de los miembros al cuerpo, por lo que se sufre su separación como si fuera la amputación de estos.²² Luego censura los actos que el rico no ha realizado con anterioridad, gracias a los cuales ha obtenido su riqueza: vestir al desnudo, alimentar al hambriento, acoger a extranjeros y huérfanos, etc. Por lo que le reclama el entristecerse por ofrecer cosas inertes, como las piedras, a cambio de la salvación. Una enumeración de todas las cosas en que derrocha su fortuna constituye el apartado del *contenido*, es decir, pareciera que el delito es uno solo, pero incluye varias faltas:

¿Te pones un vestido costoso? En realidad te basta una tunicuilla de dos codos y un manto para satisfacer del todo la necesidad de tu vestimenta. ¿Te sirve la riqueza para alimentarte? Un pan es suficiente para llenar tu estómago [...] Ciertamente, el hecho mismo de tener riquezas es hermoso, aunque nada provechoso resulte de ellas [...] la riqueza no es buscada sobre todo por el vestido o el alimento, más bien es un artificio ideado por el diablo que sugiere a los ricos miles de gastos ocasionales, para que consideren lo superfluo e inútil igual que lo necesario, y nada les baste para sus gastos premeditados. Dividen su riqueza entre la necesidad presente y la futura. Guardan además una parte para ellos y otra para sus hijos, y apartan también para extravagancias varias. (Basilio, 2007, p. 117)

En el argumento *a contrario* arguye que, contra lo que pudiera pensarse, la riqueza que se dispersa tiende a permanecer, pero si se retiene se pierde. Esta parte amplificativa va a ser apoyada por un juicio tomado del *Salmo 111, 9*: "lo repartió, lo dio a los pobres; su justicia permanece por siempre". La manifestación de *intenciones* de los ricos que planean las disposiciones presentes y futuras de sus bienes excluye cualquier duda gracias a la inclusión de una etopeya para reproducir sus propias palabras:

Escucha cuáles son sus disposiciones: "Emplearé este dinero y este otro lo guardaré. El dinero destinado a mi servicio debe superar el límite de la necesidad. Éste será empleado para las mejoras de la casa, aquél servirá para presentarme en público. Éste me asegurará el lujo cuando viajo, aquel otro me proporcionará

22 Recordemos que Teón (1991, p. 122) admite para la comparación todos los grados: mayor, menor o igual.

una vida magnífica y envidiable mientras esté en casa”. De suerte que me admiro de las cosas superfluas que contempla su pensamiento. (Basilio, 2007, pp. 117-118)

Manifestando su admiración por todas las extravagancias que pueden consentir, describe a continuación la estrepitosa suntuosidad que son capaces de desplegar y hace enumeración de las posesiones en que malgastan sus fortunas:

Poseen innumerables carros cubiertos de bronce y plata; unos para portar sus pertenencias, otros para transportarlos a ellos. Tienen numerosos caballos descendientes de nobles padres, como sucede entre los hombres. Unos los pasean elegantemente por la ciudad, otros son usados para la caza y otros son enjaezados para el viaje. Sus bridas, correas y cubiertas son todas de plata con aderezos en oro; mantas de púrpura adornan a los caballos como si fueran novios. Tienen multitud de mulas clasificadas por colores; conductores de coches, que se suceden unos a otros, unos delante, otros detrás. De los demás sirvientes, un número incalculable para dar abasto a todos sus caprichos: administradores, mayordomos, labradores, expertos en todo tipo de oficios, de los necesarios y de los inventados; para la diversión y el lujo: cocineros, panaderos, coperos, cazadores, escultores, pintores, artesanos para todos los gustos. Manadas de camellos, unos de carga, otros para el pastoreo; manadas de caballos, de bueyes, de ovejas, de cerdos y sus respectivos pastores. La tierra es suficiente para alimentar a todos estos e, incluso, para aumentar la riqueza con los ingresos. Baños en la ciudad, baños en la campiña. Sus casas relumbran con mármoles de todas partes, unos de Frigia, otros de Laconia o de Tesalia. Y de esas casas, unas son calientes para el invierno, otras frescas para el verano. El suelo está coloreado de mosaicos, el oro adorna el techo; las paredes que no están cubiertas de mármol, están adornadas con pinturas florales. (Basilio, 2007, pp. 118-119)

Los apartados usados en este desarrollo nos aproximan al modelo teoniano de “lugar común”, puesto que incluye: contenido, argumento contrario, el juicio de otros y descripción.

c) “Vende lo que posees y dalo a los pobres” (Basilio, 2007, pp. 120-123)

Este hecho comienza con una fuerte secuencia interrogativa que apela a la conciencia del rico, al que sigue la *interpretación*, basada en la actitud y los caprichos de la esposa a la que complace y secunda, por ello, no tienen oportunidad de mirar por el prójimo. La intención es especialmente expresada mediante la argumentación de la frase “Vende lo que posees y dalo a los pobres” (*Mt* 19, 21), a la que sigue el rechazo de la compasión, que incluye los argumentos basados en la utilidad, la posibilidad y la justicia. La consecuencia de no atender a estos argumentos es una alusión al juicio final amplificada por las reiteradas negaciones: “No tuviste compasión y no serás compadecido; no abriste tu casa y serás excluido del reino; no diste pan y no obtendrás la vida eterna” (Basilio, 2007, p. 123).

Este “lugar común” recuerda al esquema propuesto por Aftonio,²³ que establece como último apartado la consecuencia y excluye el de descripción.

d) Ambición del rico (Basilio, 2007, pp. 124-125)

Esta amplificación refleja el conocimiento de los esquemas de Ps. Hermógenes y de Teón por parte de Basilio, pues cuenta con los apartados enumerados por estos e incluso la disposición misma sigue sin alteración el orden propuesto por ambos.

La pregunta al rico sobre su actitud ¿y tú que haces? introduce el hecho de despojar de todo al prójimo bajo diversos pretextos que demuestran sus *intenciones*, tal como sucedió entre Nabot y Ajab (1 R 21). Las *comparaciones* son numerosas y aplastantes, incluso podrían calificarse de absolutas:

El mar conoce sus fronteras, la noche no traspasa sus límites originarios, pero el avaricioso no respeta el tiempo, no conoce un término, no cede al orden de sucesión, sino que imita la violencia del fuego: todo lo invade, todo lo devora [...] (Basilio, 2007, p. 124)

La consecuencia de que todo se somete al abuso del rico queda patente en la breve descripción posterior:

¿Qué vecino, qué doméstico, quién que negocie con ellos no será desvalijado? Nada resiste el poder de la riqueza, todo se somete a su tiranía, todo tiembla ante su dominio, porque todo el que ha sido injuriado se cuida más de no padecer otro mal que de tomar venganza de lo que le ha ocurrido antes. Conduce las yuntas de bueyes, ara, siembra, cosecha lo que no le pertenece. Si te opones, golpes; si te quejas, procesos por rebeldía; te arrestan, te meten en la cárcel y los delatores están listos para poner tu vida en peligro. Date por satisfecho si, procurando algo más, te libras de problemas. (Basilio, 2007, p. 125)

e) Juicio final (Basilio, 2007, pp. 125-126)

Una invitación a la reflexión introduce este “lugar común” cuya interpretación recuerda a una sentencia de Menandro en *Comparación de Menandro y Filistión*, donde se expresa la suficiencia de tres codos de tierra para la sepultura –recuerda también el motivo diatríbico de satisfacer nuestras necesidades del modo más simple posible (cf. Oltramare, 1926, p. 49)–. El “hecho” y las “consecuencias”, apartados claramente discernibles gracias a los tiempos verbales, son expuestos mediante interrogaciones que no dejan lugar a duda sobre las actitudes y su recompensa, lo que

23 Vid. Cuadro 1.

está de acuerdo con el propósito del lugar común como hecho reconocido por todos.²⁴ Se acusa al rico de transgredir la ley y de estar obnubilado por el afán de riqueza. Las consecuencias son enunciadas de igual modo: “¿Qué argumentarás [...] ante el justo Juez?, ¿qué harás?, ¿qué abogados contratarás?, ¿qué testigos presentarás?, ¿cómo vencerás al Juez que no se puede engañar?” (Basilio, 2007, p. 125). Preguntas acuciantes que desembocan en una *diatýposis* del ineludible juicio final que el orador se manifiesta incapaz de describir. No obstante, hace una exhortación, apoyada en tres citas bíblicas (*Rm* 1, 18, *Jn* 5, 29 y *Hb* 10, 27), a recordar la venida de Cristo y a no entristecerse por el precepto de dar a los pobres, sino por el día del juicio.

Únicamente Ps. Hermógenes, a quien se aproxima más esta estructura, enumera en la argumentación del *koinós topos* la exhortación; en los paradigmas de otros rétores, incluso entre los latinos, no la hallamos, pero es un apartado útil del que Basilio sabe sacar provecho, ya que después de amplificar el hecho invita a corregirlo:

Si quizás escuchas, si acaso te conmueves, recuerda aquel día en el que *la cólera se revelará desde el cielo* (*Rm* 1, 18); acuérdate de la gloriosa venida de Cristo, cuando resuciten *los que hayan obrado bien, a la resurrección de la vida, y los que hayan obrado mal, a la resurrección del juicio* (*Jn* 5, 29). Entonces será la vergüenza eterna para los pecadores *y la furia del fuego ha de devorar a los enemigos* (*Hb* 10, 27). ¡Entristézcate esto y no el precepto! (Basilio, 2007, p. 126)

f) Promesas y fin del avaro (Basilio, 2007, pp. 128-131)

En el párrafo anterior a este (Basilio, 2007, pp. 127-128) Basilio ha elaborado un breve vituperio de la riqueza y ha incluido un reclamo a los que quieren justificar su avaricia con los hijos. Aquí reclama a aquellos que no tienen hijos y que justifican su tacañería por “las necesidades de la vida”, debido a eso interpreta el acto de ignorar al Maestro y al Evangelio como soberbia. Reproduciendo un pensamiento del rico deja claras sus intenciones de gozar de sus bienes en vida y legarlos a los pobres en un testamento a la hora de su muerte (Basilio, 2007, p. 129). Basilio duda de que por ello vaya a obtener recompensa alguna, pues le recuerda que si en vida no actuó píamente, tampoco después lo hará. Lo invita a tomar conciencia de su hora de partida cuando nadie respetará su voluntad ni él mismo será capaz de expresarla, por lo que es una mala determinación pensar: “Vivo, disfrutaré de los placeres, y ya muerto, haré lo ordenado” o “para que no reciba nada fulano, que lo reciba el Señor” (Basilio, 2007, p. 130), pero en realidad su propósito es vivir y gozar de sus bienes. Estas intenciones son sentenciadas por Basilio de manera categórica con el juicio de *Ga* 6, 7: “No os engañois, de Dios nadie se burla”. Ahora hace mención de las situaciones contrarias, entre las que menciona aquellas que deberían tomarse en cuenta para hacer favorable a Dios y,

24 Según Hermógenes (1991, p. 176), la figura por interrogación es incontrovertible y se origina a propósito de asuntos en los que se está de acuerdo de manera natural.

de manera explícita, invita a imaginar las circunstancias del entierro que va a describir: οἶδετε τὸ τέλος τῆς φιλοχρηματίας:

¿Por qué aguardas el momento en que tal vez no seas dueño de tus propios razonamientos? La noche será profunda, la enfermedad grave, y tú no serás auxiliado por nadie. El que acecha tu hacienda está listo para disponer todo en su provecho, para anular tus decisiones. Entonces, mirando a un lado y a otro y viendo la soledad que te rodea, percibirás tu insensatez; en ese momento lamentarás tu locura. Fijaste para obedecer el mandato el instante en que tu lengua estará paralizada y tu mano trémula, sacudida ya por las crispaciones, de modo que ni de palabra ni por escrito podrás indicar con claridad tu propósito. Aunque todo estuviera escrito con claridad y cada palabra fuera explícitamente pronunciada, una sola letra interpuesta sería suficiente para cambiar todo el sentido; un sello alterado, o dos o tres testigos falsos podrán transferir toda tu herencia a otros. (Basilio, 2007, pp. 129-130)

La amplificación termina con las exhortaciones a obedecer y corresponder al benefactor, y a hacer de la riqueza un adorno propio: "hermosa sepultura es la piedad" (Basilio, 2007, p. 131).

Conclusiones

Reitero que el "lugar común" es la amplificación de un hecho general reconocido y, como tal, no admite réplica. Vemos la complejidad de su elaboración, pues en él se hace uso de varios recursos: de la etopeya para conmover, de elementos de encomio y vituperio para aprobar o reprobar, y del desarrollo de la comparación o *synkrisis*; de la *thesis*, en cuanto que también argumenta, y de la descripción, que es un recurso sumamente útil para amplificar, siendo, tal vez, la parte más vistosa y muchas veces el punto más desarrollado, pues la *evidentia* presenta ante los ojos del oyente el hecho, trayéndolo al momento presente.

Basilio recurre, para la elaboración de lugares comunes y amplificaciones, al plan argumentativo de los distintos tratadistas griegos. Apreciamos en estas homilías la preferencia por los esquemas de Teón y Ps. Hermógenes, quien incluye el punto de ἐπίκρισις o interpretación, enunciación con la que el autor hace una mejor apreciación del hecho antes de su exposición, dejando clara su posición frente al asunto; sin embargo, no notamos en Basilio la rigidez del apego a alguna estructura específica.

Así como en este recurso retórico también nos sorprende en otros, considero que en eso radica la belleza de los escritos basilianos.

Los lugares comunes son *topoi* repetidos, manejados de distinto modo, paráfrasis.²⁵ Recordemos que la paráfrasis era un método aceptado entre los antiguos siempre que no fuera servil. Los *koinoi topoi* eran considerados patrimonio común, puesto que siempre se posee la cualidad inherente de distinguir el bien del mal,²⁶ y la originalidad radicaba en la manera de tratarlos cada escritor. Por ello era de vital importancia el dominarlos, como expresa Navarre (1900): “Quien había aprendido todos los elementos de la elocuencia, es decir, de los lugares comunes, estaba en condición de litigar sobre cualquier asunto” (p. 132).

Por eso no extraña que se abunde en el uso del “lugar común” en las obras de cualquier género. Así como hay verdades que se prueban con métodos científicos, en la vida diaria los principios están constituidos por las opiniones comunes a los hombres.

Cuadro 2. Estructura de los lugares comunes en HDestr. [7] y HDiv. [6]

Contra el avaro (Bas., 2007, pp. 101-113)	a) El joven rico (Bas., 2007, 114-115)	b) Distribución de la riqueza (Bas., 2007, pp. 115-119)	c) “Vende lo que posees y dalo a los pobres” (Bas., 2007, pp. 120-123)
Proemio	Proemio Interpretación		
Hecho	Hechos	Hecho	Hecho Interpretación
Comparación Contrarios	Contrarios	Comparación Circunstancias anteriores	
Resultados		Contenido	
Intenciones		Contrarios Juicio (<i>Sal</i> 111, 9)	Intención
Juicio de otros (<i>Mt</i> 25, 34-36 y 41-43)		Intención	Rechazo de la compasión Consecuencias
Exhortación		Descripción	

Fuente: elaboración propia.

25 Sobre “lugar común” y paráfrasis, cf. Lavency (1965, p. 124).

26 Basilio hace esta afirmación literal en la “Homilía sobre la acción de gracias”, 2: “Tenemos discernimiento del bien y del mal, fuimos enseñados por la naturaleza misma a elegir lo que es útil y a evitar lo nocivo” y en la “Homilía sobre el comienzo de *Proverbios*”, 9: “Puesto que tenemos en nosotros mismos una capacidad natural de juzgar, por la que discernimos lo bueno de lo malo, nos es necesario elegir correctamente lo que debemos hacer y, como un juez que decide entre oponentes con mente equitativa y justa, convencernos de la virtud y condenar el vicio” (Basilio, *Homilías diversas*, en prensa). También hace la comparación basada en lugares comunes entre esta ley natural del hombre con la de otros seres de la creación en las homilías 7 y 9 del *Hexámeron* (Basile, 1968, pp. 411-419 y 489-503).

Cuadro 3. Estructura de los lugares comunes en HDiv. [6]

d) Ambición del rico (Bas., 2007, pp. 124-125)	e) Juicio final (Bas., 2007, pp. 125-126)	f) Promesas y fin del avaro (Bas., 2007, pp. 128-131)
Hecho	Proemio Interpretación Hecho	Hecho Interpretación Intención
Intención Comparaciones Consecuencias	Consecuencias	Juicio (<i>Ga</i> 6, 7) Contrarios Descripción Exhortación
Descripción	Descripción Exhortación	

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Aelius Theon. (1997). *Progymnasmata* (M. Patillon y G. Bolognesi, Trads.). Paris: Les Belles Lettres.
- Anaxímenes de Lámpsaco. (2005). *Retórica a Alejandro* (M. A. Márquez Guerrero, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 341.
- Aristóteles. (1999). *Retórica* (Q. Racionero, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 142.
- Basile, S. (1935). *Homélie sur la richesse* (Y. Courtonne, Ed. y Trad.). Paris: Firmin-Didot.
- Basile de Cesarée. (1968). *Homélie sur l'Hexaémeron* (S. Giet, Ed. y Trad.). Paris: Éditions du cerf, Sources Chrétiennes 26 bis.
- Basilio de Cesarea. (En prensa). *Homilias diversas* (Ma. A. Valdés García, Trad.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Aproximación a la Patrística.
- Basilio de Cesarea. (2007). *Panegíricos a los mártires. Homilias contra las pasiones* (Ma. A. Valdés García, Trad.). Madrid: Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística 73.
- Cicerón. (1948). *De los deberes* (B. Estrada Morán, Trad.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.
- Cicerón. (2001). *El orador* (E. Sánchez Salor, Trad.). Madrid: Alianza, Biblioteca Temática 8246.
- Cicerón. (1997). *La invención retórica* (S. Núñez, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 245.

- Cicerón. (1924). *Particiones oratorias* (M. Menéndez Pelayo, Trad.). Madrid: Sucesores de Hernando.
- Cicerón. (2002). *Sobre el orador* (J. J. Iso, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 300.
- Colson, F. H. (1921). Quintilian I, 9 and the *Chria* in Ancient Education. *Classical Review*, 35(7-8), 150-154.
- Courtonne, Y. (1935). “Homélie sur cette parole de l’Évangile selon s. Luc ‘Je détruirai mes greniers et j’en construirai de plus grands’ et sur l’avarice”. “Homélie contre les riches” en Saint Basile. *Homélie sur la richesse* (pp. 14-71). París: Firmin-Didot.
- Deligiorgis, S. (1971). The Auxetic Mode in Ancient Rhetorical Theory and Practice. *Platon*, 23, 311-318.
- http://www.grissh.gr/system/articles/assets/5c45/97a8/5574/4117/a400/006c/original/PLATON_QR6217-17.pdf?1548064680
- Fruteau de Lacos, H. (1999). *Les progymnasmata de Nicolaos de Myra dans la tradition versicolore des exercices préparatoires de rhétorique*. Montpellier: Université Paul Valéry.
- Goyet, F. (1996). *Le sublime du “lieu commun”. L’invention rhétorique dans l’Antiquité et à la Renaissance*. Paris: Honoré Champion.
- Hermógenes. (1991). *Sobre el método de tipo fuerza* (A. Sancho Royo, Trad.). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Serie Filosofía y Letras.
- Kennedy, G. A. (1963). *The Art of Persuasion in Greece*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Kennedy, V. R. (1971). Auxesis. A Concept of Rhetorical Amplification. *Southern Speech Communication Journal*, 37(1), 60-72.
- Lavency, M. (1965). La technique des lieux communs de la rhétorique grecque. *Les Études Classiques*, 33(2), 113-126.
- Longino. (1979). *Sobre lo sublime* (J. García López, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 15.
- Malosse, P. L. (2000). La pratique concrète de l’amplification dans la rhétorique ancienne. *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire anciennes*, 74(1-2), 179-198.
- Menandro el rétor. (1996). *Dos tratados de retórica epidíctica* (M. García García y J. Gutiérrez Calderón, Trads.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 225.
- Mertner, E. (1956). *Topos* und Commonplace. In G. Dietrich and F. W. Schulze (Dirs.). *Strena Anglica* (pp. 178-224). Halle: M. Niemeyer.
- Navarre, O. (1900). *Essai sur la rhétorique grecque avant Aristote*. Paris: Hachette.
- Nervo, A. (1991). *Obras completas* (Vol. 2). Madrid: Aguilar, Grandes Clásicos.
- Nicolaus. (1913). *Progymnasmata. Rhetores Graeci* (Vol. 11, I. Felten, Ed.). Leipzig: Teubner.
- Oltromare, A. (1926). *Les origines de la diatribe romaine*. Laussane: Payot.
- Pernot, L. (1986). Lieu et lieu commun dans la rhétorique antique. *Bulletin de l’Association Guillaume Budé*, (3), 253-284. https://www.persee.fr/doc/bude_0004-5527_1986_num_1_3_1308
- Quintiliano. (1999). *Obra completa* (Vol. 3, A. Ortega Carmona, Trad.). Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Caja Duero.

Reichel, G. (1909). *Quaestiones progymnasmaticae* (Diss.), Leipzig: Robert Noske.

Retórica a Herenio (1997) (S. Núñez, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 244.

Teón, Hermógenes y Aftonio. (1991). *Ejercicios preparatorios* (M. D. Martínez Reche, Trad.). Madrid: Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 158.

Thionville, E. (1983). *La théorie des lieux communs dans les Topiques d'Aristote et des principales modifications quelle a subies jusqu'à nos jours*. Paris: J. Vrin.

Volkman, R. (1963). *Die Rhetorik der Griechen und Römer in Systematischer Übersicht*. Hildesheim: Olms.